

RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
GOBERNADOR DE PUERTO RICO
1973-76; 1985-92



COLEGIO SAGRADO CORAZON DE JESUS
PONCE, PUERTO RICO
25 DE MAYO DE 2010
7:00 PM

Discurso de graduación

Quiero comenzar mis palabras ante ustedes, graduandos, en este siglo 21 después de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, citando unos versos paradójicamente escritos en el siglo tercero antes de Jesucristo, pero que tienen la actualidad que le brinda la sabiduría a las reflexiones que encontramos en los libros Sapienciales del Antiguo Testamento. Son reflexiones de ayer, de hoy y de siempre, pues la verdad no se desvanece con el paso del tiempo. Ni con los años, ni con los siglos.

Disfruta Joven, en tu adolescencia y sé feliz en tu juventud; sigue tus sentimientos, dale alas a tus ilusiones, y ten presente que de todo esto te juzgará Dios. Ten en cuenta a tu creador en los días de tu juventud antes de que lleguen los días malos, antes de que se oscurezca, el sol, la luna y las estrellas, antes de que se rompa el hilo de plata y se destroce la lámpara de oro, se quiebre el cántaro en la fuente y se caiga la cuerda en el pozo, antes de que regrese el polvo a la tierra de donde vino y el espíritu regrese a Dios que lo dio.

Estas reflexiones brindan un punto de partida, para el viaje en la vida que ustedes emprenden esta noche al graduarse de Escuela Superior. La jornada será feliz teniendo presente que sus vidas tienen un sentido trascendente, que van más allá de la existencia material. Desde esa convicción enfrentarán con fuerza los retos y las luchas, las penas y alegrías que les traerán los años que tienen por delante. Desde ahí podrán ver lo inmediato de la vida, los acontecimientos que nos suceden de día a día con luz de eternidad. Esa es la óptica que trae felicidad.

A mí me tomó tiempo llegar a estas conclusiones. Ojala hubiera estado claro sobre ello la noche de mi graduación de cuarto año. Pero no fue así. La vida me fue llevándola y me fue enseñando.

Dinero, carrera, prestigio, poder, todas estas cosas las he alcanzado. Pero ninguna me ha brindado una satisfacción verdaderamente grande y duradera. Son ilusiones falsas de felicidad, pues la vida enseña que ninguna cosa que se acaba con el tiempo, llena al ser humano a plenitud. No llenan ni los conocimientos que pueda adquirir la mente, ni las comodidades con que nos rodeamos, ni las sensaciones que puedan disfrutar los sentidos. Siempre queremos más. Siempre buscamos algo más. Ser conscientes de ello desde esta noche les acercará más a la felicidad desde temprano en sus vidas.

Esto no quiere decir que las aspiraciones que ustedes tienen de ser profesionales, contables, médicos, ingenieros, abogados, chefs o alcaldes o alcaldesas, gobernadores o gobernadoras no tengan importancia. Claro que la tienen y muchísima, pero la vida es más que una profesión. Hay que mirar la película completa de la vida al comenzar, verla en su plenitud para darle el valor que corresponde a cada acontecimiento.

Dicho esto miremos el panorama del Puerto Rico a que ustedes se van a enfrentar. De inmediato no es muy halagador. Hace 4 años que estamos en una recesión, que quiere decir que no se están creando empleos en el País, sino que están disminuyendo los empleos. Una encuesta recientemente comisionada por Univisión revela que la situación está tan mala que un 20% de los puertorriqueños está considerando mudarse para los Estados Unidos. Yo comprendo la desesperación de muchos que les lleva a tener que abandonar su familia sus amigos y su terruño querido. Más no comparto esa decisión. Hay que quedarse, hacerle frente a las dificultades y echar a Puerto Rico para adelante. Todos juntos tenemos que luchar para vencer la adversidad y

venceremos. Puerto Rico va a volver a levantarse, nuestra sociedad va a ofrecer nuevamente oportunidades para todos. Oportunidades aquí. Oportunidades en nuestra tierra. Ustedes van a estar en el frente de lucha, del esfuerzo, y del empuje para la recuperación del País. Van ahora para la universidad a prepararse para entrar en la fuerza trabajadora. Cuando salgan, las cosas habrán mejorado, pero todavía quedará camino por recorrer. Por ello es de suma importancia para ustedes y para el País que escojan bien lo que van a estudiar y se preparen bien en lo que escojan.

Escojan bien lo que van a estudiar, de modo que el trabajo luego de graduarse le dé significado a sus vidas, que las enriquezca con satisfacciones que vayan más allá de las remuneraciones monetarias que también deben ser buenas. Que el trabajo no sea algo que tienen que hacer para ganarse la vida, sino algo que quieren hacer para disfrutar en la vida haciendo buen uso del talento que Dios les dio.

Prepárense bien en esos años de estudios que les faltan. Disfrútenlos también, denle alas a sus ilusiones pero háganse de las herramientas intelectuales que necesiten para enfrentarse en el mañana a una competencia muy fuerte por las plazas de trabajo. El trabajo realizado con amor y excelencia nos acerca a Dios. Mediante el trabajo ustedes estarán también haciendo patria. Trabajo es dignidad, trabajo es orgullo de identidad, trabajo es libertad individual. Trabajo es vía para el crecimiento humano y espiritual. Amamos a esta isla y queremos mejorar la sociedad en que vivimos para que todos disfrutemos de una mejor calidad de vida. El trabajo de muchos y de excelencia nos ayudará a rehacer el tejido social tan deteriorado que tenemos.

Ustedes que hoy se gradúan estarán mañana en la vanguardia de ese gran movimiento impulsado por el trabajo, por la inteligencia y el entusiasmo. En la confianza de cada uno de ustedes y de cada puertorriqueño en sí mismo está nuestro futuro. La gran riqueza de Puerto

Rico está en el potencial de creatividad y de realización de ustedes y de toda nuestra gente. Nuestra fuerza está en la participación interesada de ustedes y de todos los jóvenes que hoy se gradúan en las escuelas y en las universidades de Puerto Rico junto a todos los puertorriqueños

Los problemas son de todos --de los jóvenes y de la gente madura, de los campos, de las ciudades, de los pobres y de la clase media, de los débiles y de los poderosos-- y todos tenemos que resolverlos. Ningún puertorriqueño está solo ni exento. Todos estamos juntos en este momento de nuestra historia que nos congregamos aquí para estos ejercicios de graduación.

Venceremos. De hecho, ya en nuestros corazones hemos vencido. Hemos vencido porque tenemos confianza en nosotros mismos y porque sabemos que vamos a luchar juntos para echar a Puerto Rico adelante. Sobreponemos a la recesión no será lo más difícil. Lo más difícil será crear sobre bases firmes y duraderas ese futuro que queremos construir. El futuro que será de ustedes que hoy se gradúan.

Y no podemos estar satisfechos hasta que tengamos ese futuro en nuestras manos y sea de ustedes y de las futuras generaciones de puertorriqueños.

Tengo fe que ese futuro será de un pueblo con su confianza puesta en Dios y con sus vidas llenas de significado espiritual, y propósito moral.

Tengo fe de que será el futuro un pueblo con mayor confianza en sí mismo un futuro que cada puertorriqueño esté parado firmemente sobre sus propios pies.

Y tengo esta confianza porque tengo fe en Dios, y en Puerto Rico.